

## SERMON VI.

## DE NUESTRA SEÑORA DE COPACAVANA.

*Elegi locum istum mihi in domum.*

Paral. 2. cap. 7. v. 12.

Escogí este lugar para mi habitacion.

Aunque el Señor nunca ha abandonado la descendencia de Abraham, y las reliquias de Jacob al saqueo de sus enemigos; sin embargo, ha permitido muchas veces que Dagon ocupe el lugar Santo, y que Baal y Astarot reciban inciensos profanos. En efecto, los Egypcios, Persas, Asirios, Griegos, Cananeos y Sidonios doblaron sus rodillas en presencia de las criaturas inanimadas, y tributaron sus respetos al sol, á la luna, y á los demas Planetas: la misma Roma, aquella ciudad orgullosa que imponia leyes á las naciones del Universo, no se avergonzó de postrarse en el capitolio á los pies de Júpiter; la nacion santa, el pueblo escogido, el mismo Israel, ingrato á los favores de su Dios, levantó sus manos para incensar á un becerro de oro, y se inclinó no pocas veces delante de las piedras y de los leños. El Asia, el Africa y la Europa abrazaron el culto bárbaro de las falsas divinidades, y se abandonaron muchas veces á los errores sacrilegos de las naciones enemigas del verdadero Dios.

¿Pero qué digo? El nuevo Mundo, el Perú y México, la América Septentrional y Meridional corría ciegamente tras el torrente de ídolos que inun-

daban sus vastas regiones, y se habia enteramente prostituido á los abominables ritos de la idolatría: Copacavana era entre todas su comarcas, donde el paganismo habia fixado su trono de abominacion, donde habia establecido el panteon de sus divinidades, y donde habia situado la cátedra de sus desvarios. Pero, á pesar de tantos nublados que desfiguraban el culto debido al Supremo Autor del Universo, y de la ciega ingratitud con que se desviaban los Peruanos de su legitimo dueño y señor, apareció la Aurora divina, precursora de la gran luz que habia de disipar las tinieblas de su ignorancia: se dexó ver la Emperatriz de cielos y tierra para renovar en el Perú los prodigios de beneficencia que habia obrado desde el origen de la Iglesia con los desgraciados hijos de Adan, en las regiones de Europa, baxo los gloriosos títulos de las Nieves, Loreto, Peña de Francia, Pilar, Covadonga, Monserrate, Aranzazu, Guadalupe y Atocha.

En efecto, esta gran Reyna, cuyas entrañas estuvieron siempre llenas de benevolencia para con sus hijos desde el instante en que fué constituida Madre universal por su agonizante Unigénito, se dignó escoger á Copacavana para su habitacion, para teatro de sus misericordias, para alcázar de sus liberalidades, para ruina de la idolatría, y para asilo comun de sus moradores, y de quantos fieles pisan el pavimento de aquel Santuario. Dignacion muy especial que fué el preludio de los extraordinarios beneficios, que por una serie continuada ha repartido á favor de la nacion Peruana, y que se han propagado por una extension de su ternura á los habitantes de esta capital. *Elegi locum istum mihi in domum.*

Y ved aquí trazada la materia de vuestra atencion. María por una dignacion singular, estableció

su morada en Copacavana para ruina del paganismo y bien de sus habitantes: primera parte. María, por un efecto de doble beneficencia, extendió su habitación á este santo templo para multiplicar sus dones á favor de este pueblo: segundo punto. Pidamos la gracia para el acierto, por medio de la misma Virgen, saludándola con el Angel: *Ave Maria.*

Quando los libros Sagrados, los Padres Griegos y Latinos, los Santos y Doctores de todos los siglos no aseguráran el zelo y ternura con que ha protegido María desde el nacimiento de la Iglesia á la miserable posteridad del primer hombre; quando los oráculos de los Pontífices, los Cánones de los Concilios, los anales de la Religion, los edictos de los Reyes, las dádivas de los Emperadores, los templos consagrados á su augusto nombre, los altares erigidos en honra suya, y tantos otros monumentos históricos no publicáran la singular vigilancia con que ha mirado la gran Reyna los intereses de la humanidad afligida; si las naciones todas que ilumina el Evangelio, si la Europa y el nuevo mundo en las vastas regiones del Septentrion no contestáran esta misma verdad, bastaria el testimonio visible que nos presenta el Mediodía en Copacavana para convencernos de la proteccion maternal y solicitud con que ha amparado la soberana Princesa á sus adoptivos hijos desde el momento en que fixó sus virginales plantas en aquel santuario.

¿Quereis ver su amor y vigilancia en disipar las tinieblas de la supersticion, en iluminar sus entendimientos, inflamar sus voluntades, derramar sobre ellos sus liberalidades, y prosperarlos en lo temporal y espiritual? Para decirlo mas breve, ¿deseais ver el empeño con que ha llenado todos los deberes de la mas tierna y compasiva madre? Seguidme, y á cada paso reconocereis los vestigios mas autén-

ticos de su mano protectora. En los mismos principios de su entrada, en aquel dichoso lugar ya admira su venturoso pueblo la rapidez con que una virtud invisible le conduce al colmo de su felicidad: apenas brilla esta estrella mística sobre el emisferio de su region meridional, quando esparce sus resplandores sobre toda la comarca, y disipa los negros vapores del error; la presencia de su simulacro semejante á aquellas misteriosas trompetas de Israel, que derribaron los baluartes de la orgullosa Jericó, auyenta las potestades del abismo, y anuncia la ruina total del paganismo, obrando en los corazones de sus moradores con una prodigiosa, pero suave violencia, la extraordinaria transformacion que no pudieron conseguir los poderosos esfuerzos de los Pizarros, Mendozas y Toledos, con todo el aparato militar de sus armas. La gentilidad tiembla, las estatuas de las falsas divinidades se desploman como la de Dagon en presencia de la nueva Arca, sus oráculos enmudecen, el antiguo Dragon brama baxo el peso del impulso virginal que le oprime, los altares profanos titubean y se desquician, los idólatras se turban y detestan sus falsos ritos, el vicio se avergüenza, y la Religion Christiana fixa su trono en medio de aquellos felices Neofitos.

No es paradoxa, señores. Los anales de Copacavana nos informan que sus naturales en los mismos crepúsculos en que la Aurora Divina iluminó aquel santuario, despreciaron el culto supersticioso; y avergonzados de los incienso que habian quemado á la faz de sus divinidades, de los votos con que los habian adorado, y de la ciega confianza que habian puesto en las piedras y en los leños, arruinaron tumultuariamente sus templos, derribaron sus altares, despedazaron sus ídolos, abominaron sus predicciones, detestaron sus prestigios, levantaron el

estandarte de la Cruz sobre sus cenizas, recibieron el Evangelio, y confesaron publicamente que solo el Criador del Universo merecia sus respetos y adoraciones; por manera, que lo que antes habia sido teatro de abominacion, se transformó repentinamente en un lugar de piedad y de perfeccion.

Estos rápidos progresos de la proteccion virginal de María arrebataron la admiracion de los mejores analistas para dexar estampado á la posteridad, que en Copacavana se cumplió á la letra aquella famosa prediccion del Génesis, en que Dios para confusion del Demonio, le pronosticó que una muger sería el terror de la Serpiente, cuya cerviz habia de pisar con sus plantas vencedoras; oráculo que sin el menor hipérbole puede aplicarse al prodigioso simulacro de aquel santuario. Porque á la verdad, el reyno de satanáas, cuya época inmemorial habia continuado en este pueblo hasta el siglo XVI. de la era Christiana, se convirtió en teatro funesto de su infamia, y el que hacia arrodillar á sus pies á tantos ciegos adoradores, se vió en un momento prostrado ignominiosamente á las plantas virginales de María, y atado vergonzosamente al carro de su triunfo.

Sola su imágen disipó los densos vapores que habia exhalado esta antigua serpiente sobre el Horizonte del Perú para contagiar los corazones con la ponzoña de la idolatría; de su prodigioso santuario se vió manar una secreta influencia que afianzó todo aquel recinto en la Religion verdadera, una virtud milagrosa que en breve transformó la barbarie en piedad, la ferocidad en mansedumbre, la rusticidad en cultura, y la disolucion en modestia. Aquellos mismos que poco antes habian manchado sus manos con los inmundos sacrificios que ofrecian al Príncipe de las tinieblas, ya no piensan sino en

levantar nuevas congregaciones, en fundar cofradias, en establecer hermandades, en freqüentar sacramentos y exercitarse en continuos actos de piedad para dar culto á la Soberana imágen de María, llegando de este modo á recobrar sus fueros la Religion Christiana libre de las manos del infernal usurpador por un derecho, digámoslo así, de *postliminio* á influxos de la Virgen con el título de Copacavana.

Ahí teneis los primeros sucesos del zelo y ternura de María á favor de su escogido pueblo, pero sucesos que ya presagiaban las copiosas gracias y mercedes que en la série continua de doscientos años han disfrutado sus adoptivos hijos. Idlo observando con la mas reflexiva atencion. Sabemos por monumentos fidedignos, que de ese hermoso simulacro ha salido en todo tiempo un soplo vivificador, que penetrando hasta las entrañas de la tierra, ha restituido á la vida los difuntos soterrados en las lóbregas concavidades del sepulcro: á la invocacion de su nombre Virgen han recobrado los ciegos la vista, los mudos el habla, los tullidos el uso libre de sus pies, los desahuciados se han librado de las fauces de la muerte, las fiebres y calenturas mas pútridas, las llagas mas ulceradas, y las dolencias que en vano apuraron las fuerzas del arte, han desaparecido con la aplicacion sola del aceyte que arde ante su camarín: los afligidos han hallado consuelo invocándola en medio de sus tribulaciones, los energúmenos se han desembarazado de sus malignos huéspedes, y apenas ha habido alguno en aquel dichoso recinto, que implorando su maternal proteccion, no haya tocado con las manos su total mejoría; de modo, que hasta en sus campos se ha visto introducir la abundancia, sus estaciones se fertilizaron, sus mieses multiplicaron los granos, sus árboles se poblaron de frutos, toda su region á ma-

nera de la antigua tierra de Gesen, ó como aquel famoso país prometido á la nacion santa, parece que manaba leche y miel; y se puede decir sin mucha exágeracion que la gran Reyna del cielo reunió en Copacavana la variedad de mercedes que en los siglos anteriores habia distribuido entre las diversas naciones del mundo christiano, por haber sido este el lugar que escogió para su morada: *Elegi locum istum mihi in domum.*

El ruido de estas maravillas conmovió las comarcas de Copacavana, y á la manera que la sabiduría y liberalidad del Rey Salomon conducidas en alas de la fama atraía á los pies de su trono los pueblos mas distantes del Oriente, ansiosos de tener parte en las magníficas profusiones de un Príncipe tan benigno, así corrieron presurosas las costas del Perú á buscar en aquel santuario los favores que oían anunciar, y apenas se presentan ante el trono de María, quando sobrecogidas de un asombro reverencial, exclaman como la heroína de Sabá: mayores son las liberalidades de la gran Señora de Copacavana, que la fama misma de sus profusiones. Sus enfermos logran la salud, sus entendimientos reciben nuevas luces, su voluntad se inflama en santos deseos, sus corazones se inundan en gozos espirituales, sus almas, robustecidas con las poderosas impresiones de la gracia, experimentan mudanzas extraordinarias. En una palabra, colmados de bienes temporales y espirituales, vuelven á sus respectivos domicilios llenos de reconocimiento, y propagar por los pueblos vecinos las maravillas que han palpado, y animándose unos á otros reciprocamente, vuelan en numerosos concursos al olor de los aromas de la mejor rosa de Jericó, á tener parte en la extraordinaria liberalidad y profusion de la Suberana Princesa.

Si yo pudiera conducirlos á las sagradas plantas del divino simulacro de María, admiraríais el tropel confuso de todos los estados, edades y condiciones, que postrados delante de sus sagradas aras, piden y alcanzan prontamente la felicidad para sus almas y sus cuerpos. Id vosotros en espíritu á aquel dichoso lugar, transportaos con la imaginacion á las puertas de aquel santuario, y contemplad con asombro suspensas en sus paredes y su retablo una armoniosa mezcla de efigies, que representan á los muertos resucitados á la vida, á los enfermos restituidos á la salud, á los encarcelados puestos en libertad, á los caminantes preservados de la voracidad de las fieras, á los precipitados de lo alto de las fabricas sostenidos en el ayre, á los naufragos puestos en seguridad, á los pecadores obstinados que han alcanzado su verdadera conversion, á los atribulados que han conseguido el alivio de sus penas, y á muchos agitados con las olas de las tentaciones que han calmado al pie de su simulacro.

Avivad vuestra fantasia, y representaos los preciosos donativos que acuerdan la gratitud de los Monarcas y Pontentados del siglo, esto es, una magnífica lámpara de plata, con el peso de mil y quinientos marcos con que explicó su religiosa munificencia el famoso Rey del antiguo y nuevo mundo Don Felipe II., en obsequio filial á tan santa Madre: representaos una pingüe fundacion de rentas, que sustentan treinta Cantores y veinte Capellanes doctrineros; testimonio auténtico que publica las liberalidades y mercedes con que ha excitado la Señora de Copacavana la piedad y reconocimiento de sus favorecidos clientes: representaos en sus pilastras una variedad de dísticos que entonan sus misericordias, de ricas preseas que adornan su simulacro, de preciosos paramentos que sirven á su al-